

TEMA 5 / SESIÓN SEGUNDA / TRABAJO POR GRUPOS

TEXTOS PARA LEER

Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por eso, sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. (...) Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué debéis decir; porque en aquel momento se os comunicará lo que vais a decir. Pues no sois vosotros los que vais a hablar, sino que será el Espíritu de vuestro Padre quien hable en vosotros.

Evangelio según san Mateo 10,16-20

Entonces se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes. Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuizas de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz: “¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!”. Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas”. Pero las prudentes contestaron: “Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis”. Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “Señor, señor, ábrenos”. Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco”. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Evangelio según san Mateo 25,1-13

Veamos cuál es la prudencia que exige el Señor. *Como serpientes –dice–*. Así como a la serpiente no le importa perderlo todo, aunque sea seccionando su cuerpo, con tal de conservar la cabeza, así también tú *–dice–* debes estar dispuesto a perderlo todo, tu dinero, tu cuerpo y aun la misma vida, con tal que conserves la fe. La fe es la cabeza y la raíz; si la conservas, aunque pierdas todo lo demás, lo recuperarás luego con creces.

SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía sobre San Mateo*, 33

La prudencia esté en guardia y en vigilancia diligente, no sea que, insinuándose poco a poco una mala inclinación, nos engañemos y caigamos.

SAN AGUSTÍN, *Sobre el sermón de la montaña*, 24

¿Cómo vive, pues, el hombre en quien domina la actitud de intención? En el trato, no se dirige a las demás personas con sencilla disponibilidad, sino que siempre quiere algo: hacer impresión, ser envidiado, obtener ventajas, salir adelante. Alaba para ser alabado. (...) Dondequiera que se hayan de realizar las relaciones esenciales del yo y el tú deben echarse atrás las intenciones. El uno debe ver al otro, estar sencillamente con él y vivir con él. Debe

entrar en la situación tal como lo requiere su sentido: en una conversación, una diversión, en afrontar un destino, un peligro, una tristeza... Sólo a partir de eso se hace posible lo grandioso humano: la auténtica amistad, el auténtico amor, la clara camaradería en el trabajo, la limpia ayuda en la necesidad. Pero cuando las intenciones adquieren el predominio, todo se echa a perder.

R. GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 80

Quien no sabe callar, hace con su vida lo mismo que quien sólo quisiera respirar para fuera y no para dentro. No tenemos más que imaginarlo y ya nos da angustia. Quien nunca calla echa a perder su humanidad. Sólo puede hablar con pleno sentido quien también puede callar.

R. GUARDINI, *Una ética para nuestro tiempo*, 168

El Cardenal Merry del Val contaba de San Pío X: En las cosas importantes miraba siempre al Crucifijo como inspirándose en Él, y en las cosas dudosas, aplazando la decisión, solía decir, señalando al Crucifijo: Luego nos lo dirá Él. Para deliberar se precisa cierta reflexión y hacer las consultas oportunas. La Biblia aconseja: *Hijo, no hagas nada sin aconsejarte. Y no faltan proverbios populares en este mismo sentido: Cuatro ojos ven más que dos; quien pronto se determina, pronto se arrepiente; rápido y bueno, raras veces.*

A. LUCIANI, *Ilustrísimos señores*

PREGUNTAS PARA LLEVAR A LA VIDA

- ¿Qué luces para tu vida has encontrado en los textos que has leído?
¿Qué te han sugerido o que te ha llamado la atención en ellos?

Pueden ayudarte también estas otras preguntas:

- Cristo es modelo de hombre prudente y como cristianos estamos llamados a aprender de Él. Y él mismo nos invita a ser prudentes, especialmente en la dificultad. El Espíritu nos da la prudencia, que se compatibiliza con la sencillez. ¿Pedimos esta divina prudencia? ¿Somos sencillos y prudentes, especialmente en la dificultad?
- La prudencia nos ayuda a orientar todo hacia el fin último del hombre.
¿Supeditas tus decisiones a tu bien verdadero y eterno?
- El prudente no está tenso, pero sí vigilante para actuar siempre con rectitud.
¿Por qué inclinación te dejas llevar en tus decisiones?
- La falta de intención es importante para tomar la decisión con objetividad.
¿Tus intenciones determinan tu decisión? O, por el contrario, ¿tus intenciones se supeditan a la verdad de cada situación?
- ¿Eres precipitado en la toma de decisión? ¿O tienes calma cuando la situación lo requiere?
- La prudencia aplica lo general a lo particular de cada situación concreta. Esto, a veces, es difícil, por lo que requiere la petición de consejo. ¿A quién pides consejo? O, por el contrario, ¿piensas que eres autosuficiente?